





## PREFACIO:

Entré a la vieja casa abandonada y sólo vi humo. En cuanto pude acostumbrarme a respirar el intoxicado aire avancé hasta las ventanas ojivales y las abrí para que el ambiente se despejara. El humo salía de la chimenea que estaba evidentemente tapada. Restos de fotos, cuadros, ropas, papeles y otros objetos atrofiaban el tiraje. Un conjunto de manuscritos me llamó la atención: estaban escritos en nerviosa caligrafía con tinta escarlata y atados entre sí por varias tiras de algo que era como cabello humano. Muchas hojas (entre ellas las primeras) eran ilegibles; en otras el fuego sólo había destruido algunas partes. La última hoja había sido arrancada. Lo que pude rescatar es lo siguiente:



Si me trago una cucaracha viva, los jugos gástricos y movimientos peristálticos bastarían para destruirla? Alcanzaría a pasar a los intestinos o se aferraría a las paredes del estómago? Podría acaso tener cría dentro de mi cuerpo? Con la tenacidad que le han dado millones de años de supervivencia, podrá abrirse paso a través de mí?

///

No. No son pequeñísimas hojas blancas del tamaño de la cabeza de un alfiler. Son seres vivos, diminutas mariposas que se mueven cautelosamente.

Se posan, se posan, se posan sobre mí hasta cubrirme. Al principio no lo noto (pues sus largos -relativamente hablando- dientes han de ser unas treinta y tres veces más delgados que un cabello), pero cuando miles de ellas me muerden a la vez, el dolor se sublima y alcanza mi cerebro. Muchas gentes caminan a mi alrededor, pero nadie se acerca a ayudar a la masa blanquecina que se retuerce y grita.

///

Jonás en el vientre de la ballena. La soledad y el miedo carcomen sus entrañas; entonces se masturba hasta morir. Dios, al ver la debilidad de la más perfecta de sus mascotas estalla en cólera. Toma a varias ratas que, habiendo también caído del barco, han sido devoradas por el monstruo marino y las estruja con sus poderosas manos. Con los restos sanguinolientos moldea un nuevo Jonás y lo envía de regreso con sus semejantes sólo para que pregone la gloria del creador.

///

Una vez que Jesús el Nazareno (al que algunos crédulos llaman El Ungido) terminó de destrozar los puestos de los vendedores frente al templo, los hombres que lo acompañaban y protegían se dispersaron entre la multitud. Allí comenzaron a vender las supercherías que habían elaborado o robado durante su viaje.

///



...el tipo se aleja corriendo con mi corazón en su puño derecho, casi puedo adivinar la expresión de su rostro. Aprieto el agujero en mi pecho para que los pulmones no caigan y emprendo la carrera. Cuando lo alcanzo logro -no sé como- hacerlo caer pero un instante después se ha incorporado y me sujeta el cuello con desesperante vehemencia. Por el rabllo del ojo alcanzo a ver mi corazón en el piso mugriento de la estación de trenes (habr muchas moscas?). Comprendo con horror que es mucho más fuerte que yo y que no conseguiré zafarme. Lo vomito en la cara y los gorriones semidigeridos son acompañados por un vaho azulado de insólita consistencia. El sujeto se toma el rostro como si le estuvieran quemando los ojos. Aprovecho, entierro mis manos extendidas por su esternón y con un esfuerzo supremo separo los brazos desgajando el cuerpo del hombre que se desploma. Lo observo sin odio ni hambre, luego meo y cago sobre la herida abierta. Revuelvo sus órganos con la mierda y la orina. Me dirijo hacia donde...

///

Poco después del principio, Dios creó a la que llamó Su criatura. En aquellas é pocas el hombre era mudo. Durante siglos acumuló la rabia como un nudo en la garganta. Las injusticias del Anciano se repetían incesantemente. Al hombre se le comenzó a formar un absceso de pus y sangre en su tr quea. Con el tiempo el absceso fue creciendo hasta formar un ente con vida propia, una serpiente semiatrofiada y sin sentidos a la que llamó lengua. Haciendo uso de ella (y otros órganos que había desarrollado), el ser humano pudo canalizar su odio y expresarlo por medio de la palabra. Los primeros balbuceos fueron, por supuesto, de furia.

Pero gritar no es solución, sólo desahogo momentáneo. La evolución seguir ; y cuando Su soberbia sea intolerable la parte delantera de la lengua reventar, dejando salir un líquido nauseabundo, y será la mejor arma que poseeremos. Será la única capaz de matar por simple contacto a cualquier tipo de divinidad.

///

...

La anciana a la que mentalmente había llamado

"vieja puta" me mira y dice:

-Sos vos o tu espíritu?

Intento sonreír con falsedad pero mi cara se contrae en una grotesca mueca de horror.

-Ah! Sos vos.

...

///

... no puedo dejar de caminar, no puedo dejar de caminar nopuedodejardecaminar.

Imposible saber hace cuanto tiempo que lo hago. Mis botas se han desprendido de mí, sobrepasada su existencia por la constante e inútil faena.

Una multitud con carteles ilegibles pasa a través de mí dejando sólo manchas en mi alma. Los ...

... haber avanzado mucho, me tambaleo. Mis pies deben haber desaparecido sólo quedando muñones, siento que me adelanto sobre zancos.

Si pudiera detenerme y si no tuviera la certeza de que los perros lamen Á vidamente la sangre vertida podría volver sobre mis pasos simplemente siguiendo en orden inverso a mis despojos. Podría encontrar el lugar de donde partí y allí preguntar hacia donde voy para ...

... así el rostro de ella cambia constantemente delante mío. Su esencia sigue allí, inmanente, como un muro invisible de tiempo o espacio entre nosotros dos. Me doy vuelta y donde antes estaba la puerta, hay ahora una pared inmaculadamente blanqueada con cal. Me arrastro hacia el muro donde escribo "saliva" con saliva, "mierda" con mierda, "sangre" con sangre y "soledad" con soledad.

///

Su nombre es Alba, lo cual significa un principio y un fin. Su nombre es un reflejo lejano (pero perfecto) de su ser. También desearías llegar a ese pueblo como lo hice yo alguna vez, hastiado de caminos y desencuentros y encontrar su rostro tenuemente iluminado en algún rincón del mugriento bar. Ella es toda inocencia porque en su desdichado existir no ha conocido el bien, rodeada siempre de viajeros y seres anónimos que parten para ya no volver. Ella es inmune al paso del tiempo pues toda su vida ha sido igual. Su mirar lo abarca todo y todo pierde sentido cuando te mira.

No creo que haya alguien que se pueda resistir a la suave caricia de sus manos. Por la curva de sus labios púrpuras se adivina que no ha conocido el amor. Los miserables habitantes del pueblo, mediocres y egoístas, no son dignos de la atención de la pálida eterna joven.

Además, la carne de los foráneos es más deliciosa.

///

Nunca más amaneció. Habíamos dejado un vigía en el mástil mayor y al timonel a cargo del barco cuando nos fuimos a dormir. Pero el nuevo día nunca llegó. La oscuridad siguió reinando por siempre. Habíamos encallado. El cielo negro se había comprimido y todos los palos y aparejos se habían desvanecido con sus velas más allá de los quince metros de altura; el vigía desapareció con ellos. El encargado del timón sí estaba en su puesto. Muerto. Había una indescriptible expresión de espanto en su rostro. Había abierto tanto los ojos que éstos se habían salido de sus órbitas y colgaban vanamente sobre sus mejillas. Tuvimos que cortarles las manos para separarlo del timón; tan profundamente hincadas estaban sus uñas en la madera. Arrojamos su cuerpo por la borda, pero como no había oleaje quedó a unos pocos metros de la nave mirándonos con sus ojos fuera de lugar. En el cadáver, creí ver como se dibujaba una sonrisa de compasión. Algunos peces, aparentemente asustados y perdidos, comenzaron a mordisquear al muerto.

Arrojamos una antorcha a la distancia para tratar de penetrar la negrura y el miedo pero sin que alcanzáramos a ver nada el universo todo comenzó a temblar. Un bramido que provenía de más allá del fin nos sacudió, congelando nuestros espíritus.

No sé cuanto tiempo pasamos así, debieron ser muchos días, porque varias veces nos reunimos a comer, en silencio, las provisiones que teníamos. Sólo uno habló y hubiera preferido que no lo hiciera. Fue el viejo ballenero (al que todos habíamos creído mudo hasta ese instante). Balbuceó algo acerca de su juventud y una bestia a la que llamaban "leviatán".

Nos alejamos de él y a partir de entonces el silencio fue total.

Los peces se movieron como locos, nadando en círculos, chocando entre sí y contra el esqueleto casi limpio de nuestro (afortunado) compañero. Un líquido espeso verdusco avanzaba hacia nosotros. A su contacto todo hervía: el agua, los peces, los huesos, la madera del barco. El universo vibraba a ritmo lento.

Estábamos siendo digeridos.

///

Desde hace meses me molesta. Constante, inconscientemente. El hecho que más me perturba es que sea un imbécil el que me arruina la vida y no un hijo de puta como yo.

Se mudó a mediados del año pasado al departamento que está al lado del mío. Ignora cuanto se refiera a mi odio. Bastaría que se lo dijera para que se disculpara servilmente y evitara saludarme cada vez que nos cruzamos en el ascensor o la entrada al edificio. Pero que cada uno haga lo que deba hacer: que él pasee su imbecilidad por donde quiera y que yo destile venganza en el oscuro poder de mi alma inmisericorde.

Ya lo dije antes, el mundo está dividido en dos clases de personas: los idiotas y los hijos de puta. Los primeros son discriminadores por excelencia, sólo le joden la existencia a aquellos quienes pueden darse cuenta que están siendo molestados; cuando dos idiotas se juntan la relación es inocua. Nosotros (los segundos) cagamos a todo el mundo por igual: congéneres y ajenos. Somos, en definitiva, mucho más justos.

Ahora está viendo televisión de nuevo. Su favorito programa oligofrénico a un volumen insoportable. A veces es peor, tarde en la noche pone el televisor tan despacio que debo pegar mi oído a la pared y afanarme largo rato para poder confirmar que observa una estupidez.

Mañana lo voy a invitar a ver el partido en mi casa.

.....

El tratamiento ha comenzado: lo tengo atado a mi sillón preferido y con un trapo sucio dentro de su boca. Lo obligo a leer mis escritos y a escuchar mi música. Una vez por día lo dejo ir al baño y le permito alimentarse (con lo justo: para templar su débil carácter). Le administro diariamente un sello con tres cuartos gramos de cloral y tres cuartos miligramos de escopolamina, luego le susurro al oído la idea que quiero fijar en su pueril mentecita. Para comenzar, murmuro conceptos tan simples que hasta un niño estúpido los podría entender.

Espero que no crea que me tomo tantas molestias sólo para castigar su imbecilidad.

.....

Bien. La cura ha terminado. Por fin, él es yo. Piensa como yo lo hago y tiene mis gustos. Lo he convertido en un una persona íntegra. El tratamiento en los últimos días necesitó ser extremo. Le daba grandes dosis de droga que lo ponían al borde del coma, pero lo dejaban muy receptivo, bien abierto a mis ideas más complejas, que volcaba gritándole furiosamente al lado de su cabeza. Apenas lo suelto, corre tembloroso a vestirse como yo. Le permito que lea un buen libro. Tiene espasmos que le recorren todo el cuerpo. Dos días después agregó una buena dosis de Lexotanil a su bebida y en cuanto empieza a tambalearse lo llevo a patadas hasta la habitación. Lo ato al sillón y busco una hoja de papel que guardo celosamente bajo mi cama. Una a una leo mis múltiples contradicciones y flaquezas (que ahora también son suyas), le digo que a pesar de haberse superado mucho, una persona así no merece vivir. Lo llevo al campo con su televisor y dos sillas que saqué de su departamento. En una lo siento a él (completamente maniatado) y en la otra pongo el aparato de TV. Quiero que se vea reflejado en la pantalla de la maquinita inmunda que representa su pasado. Quiero que comprenda que va a morir siendo un completo ser humano y no un voluble pedazo de mierda. Lo muerdo en el lado izquierdo del cuello. Profundamente. Su sangre (la mía) me excita como nada lo ha hecho hasta ahora. El cable de su yugular se engancha en mis colmillos. Tiro hasta cortarlo. Muere lentamente, lejos de la mediocridad que siempre ha transitado. Mi yo conocido también cesa de existir. Nuestras imágenes se confunden en el espejo negro.

.....

Sí sí sí. Perfecto es. Estoy sentado en mi habitación disfrutando del silencio. Por vez primera me siento libre y amoral, por completo despojado de cualquier debilidad, superstición o prejuicio como la caridad, Dios o el bien.

He muerto y acabo de nacer.

///

... y por esa razón habían hecho los agujeros en mis párpados. Así en el país en que no existía la noche, me habían condenado al no descanso de la luz. Cuando cerraba los ojos, las incisiones dejaban los iris al descubierto, no pudiendo dejar de ver lo que veía, ahora acompañado por el escozor y la molestia de la herida que aún no ha cicatrizado. Había una posición intermedia en la cual, si bien no podía evitar que el más insignificante brillo excitara el nervio óptico, lograba difuminar el contorno de los objetos y al descansar la visión real, se abría un pequeño espacio para que mi imaginación se desarrollara, pudiendo entonces aliviar a mi mente racional. Los primeros días intenté cubrir mi vista con las manos, pero por entre las rendijas de mis dedos, siempre se deslizaba algún rayo de sol, en todas las habitaciones había por lo menos una ventana (sin cortinas ni persianas) y no se concebía la existencia de un rincón oscuro en ese lugar.

Sabían, por la experiencia acumulada, que no viviría mucho así.  
Al menos, no estando cuerdo.

///



Había corrido durante días. A veces desaforadamente, a veces casi agazapado. Siempre escapando. La noche llegaba. Seca y fría. Se desplomó bajo un naranjo. Con regocijo descubrió que había un pozo lleno de agua de lluvia a su lado, se descalzó y sumergió sus pies lacerados y cansados. El reposo creaba nuevas fuerzas de la nada. Al amanecer continuaría la huida, aunque por un momento pensó que podría quedarse a vivir al amparo del Árbol que no sólo le brindaba alimento y protección sino paz. Ya tendría oportunidad de comprobarlo.

Cuando despertó el sol ya se despejaba del horizonte. Intentó levantarse y no pudo. El agua se había convertido en piedra. Golpeó, gritó y tironeó pero sus pies no se movieron. Conoció entonces la resignación. Extendía su mano para procurarse los frutos que saciaban su hambre y sed. Para defecar, se estiraba cuanto podía, evacuando las heces lo más lejos posible de su cuerpo. De a poco se fue acostumbrando al hedor. Orinaba sobre la roca para ver si se ablandaba. Comprendió que era inútil. Después de todo, nada le faltaba; se felicitó por su suerte.

Dos días después comenzó el horror.

Vio que había una hormiga al lado de su pierna derecha. Se disponía a aplastarla cuando se percató que unos centímetros más atrás había otra. Y otra. Y otra.

Así hasta donde su vista alcanzaba.

La primera no se movió pero el resto de ellas avanzó. Acortando la distancia hasta formar una única línea roja ondulante y viviente.

Más tarde formaron un círculo alrededor de sus piernas.

Dos días después comenzó el placer.

No se atrevía a tocarlas. Trataba de no mirarlas hasta que se dio cuenta que estaban subiendo por sus piernas. Las cubrieron desde el talón hasta las rodillas. La baba que expulsaban las hormigas tenía un efecto narcótico y relajante que acunaba su cerebro.

Existía un nuevo paraíso y él era su único habitante.

Dos días después comenzó el dolor.

Todas las pequeñas bocas devorándolo. Pero lo peor era el ruido. Era como el ruido chirriante de metales chocando entre sí, arrancándose chispas. El dolor le impedía moverse. El placer y el horror no le permitían dejar de mirar.

Finalmente sus miembros se cortaron a la altura de las pantorrillas. Las heridas estaban cicatrizadas y era libre de nuevo.

Se alejó arrastrándose, con los bolsillos llenos de naranjas.

///

El cirujano se acercaba con mi párpado en sus manos enguantadas y esterilizadas. Lo veía venir a través de la gasa que me cubría los ojos.

A mi lado estaba la persona que conocía desde siempre pero no conocía. Nunca me había sentido tan cerca de él. Nunca tan comunicado. El silencio era soberbio, aguda y tenuemente violado a veces por el sonido de la aguja que entraba y salía y por el hilo que se estiraba y se estiraba.

Nunca habían habido palabras entre nosotros. Mucho menos cariño o miradas. El médico desinfecta su obra terminada con segura mano maestra. Del otro lado aún está la inmunda expresión de piedad. Quiero que se acabe.

Quiero que se acabe AHORA!

///

000

///

Sólo tres actos pueden ser absolutos siempre: nacer, morir y matar.

El nacer es confuso (es el menos absoluto de los tres), quizás la carencia de conciencia -o es tan solo la ausencia de memoria?- lo descalifique para cualquier elucubración más o menos lúcida. Puede, posiblemente, ubicarse entre los otros absolutos, los circunstanciales de los que hablaba S. (acariciar un perro, mirar una foto, observar una estatua, aprehender el sentido de un cuadro, etc.).

Este escrito habla de torcer el destino, forjar las circunstancias y realizar el absoluto con plena lucidez y fortaleza, atributos bastante escasos en el hombre (no considero total a un acto realizado en otras condiciones mentales y físicas).

Morir probablemente conlleve también la falta de conciencia -o memoria- posterior que harían inválido el acto para los fines de esta investigación.

Queda pues, matar.

Qué sentimientos habrán -aparecerán- antes, durante y después del acto extremo de matar?

Serán distintos?

Más profundos?

Insoportables?

No habrá emoción alguna?

Habrá placer?

Seguramente no habrá arrepentimiento catoliquito, ese que susurrábamos cuando niños a alguien más miserable que nosotros en un estudiadamente oscuro cajoncito de madera ornamentada. Si existe arrepentimiento, lo será en un grado tal que debe afectarnos en forma insostenible, de no ser así, el acto no será absoluto, sino que diferirá del resto sólo muy levemente.

Me gustaría demostrar que un absoluto difiere en especie y no tan sólo en intensidad con un acto cotidiano, que el hombre es en verdad hombre al realizarlo y no manso y cambiante protoplasma imbuido de religión, mitos y temores -errores- ancestrales.

El hombre en un estado tal, llevaría al máximo sus cualidades (que lo diferencian del animal) de voluntad y libertad.

He llegado ya a dos importantes conclusiones.

.....  
Tercera conclusión: el sujeto del acto de matar no puede ser cualquiera.

No puede ser un inocente, mi conciencia no es virgen y aún guarda resabios de pseudo-cultura cristiana y (en menor grado) de sociabilidad, estos hechos podrían empañar el acto y opacar los sentimientos y conclusiones que de él surjan.

El sujeto no puede elegirse al azar: hay que eliminar en la mayor medida posible a las circunstancias. El sujeto debe ser, me parece, un culeado para poder canalizar al odio y todos los demás sentimientos que desde la cuna intentan contener y hasta ignorar los tibios dirigentes del hombre; quizás deba buscar entre ellas a mi sujeto (la palabra víctima NO es adecuada).

El hecho de intentar alcanzar un extremo por la bondad y la caridad me parece tan ajeno como ridículo.

.....  
Cada noche, cuando escribo a la luz de la linterna en estas sucias hojas, me pregunto si algo existe que tenga algún sentido. No me interesa justificar nada ante nadie, es más, todos pueden (y como me gustaría que así fuera!) irse a la mierda. Siempre he estado solo y siempre lo estaré.

Se aprende a disfrutar -y respetar- la soledad (en la clasificación de los sentimientos debe encontrarse entre los más puros, muy por encima del trillado amorodio falso de la sensiblería populista; no tiene opuesto ya que no puedo creer que la "compañía" sea un sentimiento). Me repugna la idea de compartir algo de veras importante con los ciego-sordomudos que pululan a mi alrededor.

Con respecto a la forma de matar, debe descartarse plenamente la muerte rápida e indolora, pues se corre el riesgo de que su efecto se escabulla demasiado velozmente de mi percepción. Además, vale la pena observar las reacciones del sujeto.

He pensado en sodomizarlo calculadamente (para sacudir su escala de valores) antes de inocularle un veneno que lo mate en no menos de ocho horas de parálisis respiratoria. Por supuesto, pienso informarle de mis intenciones para que compartamos la lucidez de la experiencia.

No confío en mi memoria plenamente, así que pienso filmarlo todo (en forma oculta para no inhibirlo). De todas formas, la observación directa ser Á la que arrojará los detalles más importantes.

.....

Acabo de tener una pesadilla.

Soñé que estaba en una playa rodeado de carilindos materialistas que hablaban con orgullo de sus infames viditas. Entonces pasó lo peor que podía pasar: cuando comencé a pegarlos, mis golpes no eran lo suficientemente fuertes para hacerlos sufrir. Ni siquiera sangraban!

Empecé a desesperarme pero de repente, la playa desapareció. Ahora estábamos todos en una habitación.

Habían muchos bordes (paredes, columnas, mesas) utilizables. Los tomaba por la cabeza y les daba contra los filos, habiendo por fin sangre y crneos partidos.

Me siento aturdido por el principio del sueño y reconfortado por el final.

Quizás sí deba usar a un imbécil para mi estudio.

.....

Para mí la realidad es un conjunto de telas colgadas ante mis engañosos sentidos. Han sido hechas por un pintor demente vacuo e incapaz que sólo altera, cada tanto, detalles insignificantes dando así una falsa idea de movimiento y evolución. La bidimensionalidad es lo que hace que todo parezca falso. Las telas están tan lejos que no puedo rasgarlas y son lo suficientemente llamativas como para no poder abstraerme, sumergirme y viajar hacia adentro.

.....

La adrenalina que hierve mi cuerpo. Las arterias bombeando vida (en especial las de las sienes). Mis manos desnudas cerniéndose sobre su garganta desnuda.

Los planes nunca se cumplen; a veces la vida nos regala sorpresas gratificantes. Nunca sentí ganas de sentir respeto por lo que odio, siempre tuve la necesidad de destruirlo. Mis ojos poseídos se pasean sobre sus ojos de cordero. Infinitas repeticiones. La justicia perfecta es mi justicia.

Aletargado y desenfrenado.

Cobijado desnudo. Cogiendo lo que está a mi alcance.

Todo es excesivamente. Un hijo de puta menos, un insignificante menos. Cayendo hacia arriba de la boca, algo. Caminando en la casa cerrada. Esclavo esclavo esclavo. Barras. Hasta que no pueda escribir m s. Tibios, tibios de mierda. Llorando expulsa las ratas que nunca debieron entrar al cerebro. La terribilidad del corto plazo. Nunca tocaré un objeto al que no ame. Debo creer que no tengo el frío que siento. Antídotos para la mediocridad. Sonríe y limpia el cuerpo. Mayo. Felicidad Suprema.

Yo y mis secretos y yo.

///

Sus manos tenían una extraña expresión pues sus dedos habían sido quebrados en varias diferentes direcciones. El escalofrío que sacudía a su columna vertebral había sido, en un principio, cuidadosamente estudiado. Se ha convertido ahora en un tic nervioso que se repite sin cesar, cada vez durante más tiempo y cada vez a intervalos más cortos.

Cuando un instante cambia al siguiente, todos los atributos de la vejez se materializan simultáneamente.

Se babea, se encorva y duda. Olvida y sus dientes se pudren mientras castañetean. La senilidad posee a sus ideas.

///

Están parados frente a frente. Se desafían al no hablarse y el silencio sublima al odio sólido que yace en sus entrañas. Se miran tratando de verse a sí mismos. Nada de lo pasado es relevante y el futuro no existe en el momento presente.

Se atacan y se desmembran uno al otro. Hay restos de ambos desperdigados en un círculo perfecto de mutilación y belleza. Sólo les queda la cabeza insulsa unida al tronco lacerado. Entonces comienza la otra violencia, la mayor e insostenible, la que no se puede reprimir ni controlar, la violencia no física.

Uno empieza a insultar con palabras que jamás ha oído, su voz no brota de la garganta o los pulmones.

El otro se las arregla para escupir mientras mantiene una sonrisa dibujada en los labios.

///

Estoy escribiendo esto para vos, así que tenés que sentir algo. De no hacerlo, jamás volverás a sentir nada. Estas hojas están plagadas de hermosas mentiras y de verdades insoportables.

Nada hay que todo pueda borrar. Lo soñado. Lo sentido. Lo imaginado. Lo fabricado. Lo destruido. Lo intrascendente. Lo puro. Lo supremo. Lo hastiado. Lo vacío. Lo acometido. Lo abandonado. Lo estructurado. Lo lógico. Lo fatídico. Lo del destino. Lo enfermizo. Lo ciego. Lo azul. Lo Á spero. Lo agrio. Lo infame. Lo implacable. Lo frío. Lo sucio. Lo impío. Lo cercano. Lo egoísta. Lo tremendo y seguro. Lo robado. Lo propio. Lo aullante. Lo primitivo. Lo vegetal . Lo estentóreo. Lo que es o no est . Lo hambriento. Lo pisoteado. Lo femenino. Lo corpóreo. Lo patético. Lo infernal. Lo incansable. Lo aguerrido. Lo quemado. Lo macabro. Lo acabado. Lo servil. Lo desmesurado. Lo desvestido e ido. Lo maleable. Lo comatoso. Lo an rquico. Lo indecible. Lo inesperado. Lo pétreo. Lo lastimado. Lo vulnerable. Lo irreverente.

Es lo elegido lo excesivo.

Nada que caiga bajo el alcance de lo magro del imperio de los sentidos puede ser más real que una ausencia (cualquiera sea ésta).

///



En la reunión hay unas treinta personas. En lo que va de la noche, algunas han pasado distraídamente a mi lado, muy cerca pero sin jam s tocarme. Son todos desconocidos, excepto la persona que me invitó, a quien nunca he tolerado del todo. No sé por qué accedí. Sabía que, en el mejor de los casos, me aburriría.

No sé qué hago aquí. No comparto la conducta ni la forma de pensar de los dem s. Sus ropas y su manera de hablar me parecen banales. La música del recinto es agresiva y la comida veneno.

Poco a poco he ido trastabillando hasta que mi espalda ha chocado contra el vértice de dos paredes. Aquí estoy, torturándome en un rincón. Temo que alguien se fije en mí y codeando a la persona que está a su lado sonría disimuladamente (es como si pudiera ver las sonrisas implícitas en cada uno de los rostros clonados); o peor aún, que se acerque y me pregunte si me siento bien.

Hago acopio de valor y avanzo unos pasos. Estoy en el centro del salón con la copa intacta en mi temblorosa mano derecha. Creo que estoy erguido. Una mujer vieja y desagradable me mira al pasar. Después lo hace uno de los mozos. Uno a uno voy mirando a los invitados y ellos, ordenadamente, me devuelven la mirada.

La sesión de inspección por turnos ha concluido.

Vuelvo a estar solo. No es mi imaginación, lo sé. Tengo la boca seca, hace cuatro horas que no hablo (ni siquiera he movido la lengua). El líquido sigue en mi vaso pero no me parece adecuado beberlo.

Qué pasa? La música es m s horrible que antes y me llega a un volumen mayor. Ya no hay conversaciones estúpidas a mi alrededor. Y entonces me doy cuenta. Estoy en el medio de un vacío espacio circular. El borde lo forman todas las personas, que me miran fijamente. Los que est n m s cerca mío se inclinan amablemente para que los más alejados puedan cumplir con su cometido de ver.

No sé qué pasa durante unos segundos. La gente se ha dispersado. Estoy parado en una mesa con los pies hundidos en una torta. Grito hasta que la garganta me arde y deja de funcionar. No se dan vuelta ni oyen. Algo sube desde mis intestinos, cuando alcanza la tráquea dañada un fervor profundo me sacude. Vomito cuan lejos puedo toda la frustración acumulada, pero nadie, absolutamente nadie me mira.

///

Regodeándose en el brillo ajeno, el infeliz grita a los tibios que es parte de lo que no es parte. Clama otras idioteces porque quiere ignorar que su destino es joderse. Mancilla el grato \_\_\_\_\_ pues lo pronuncia sin más, con su boca de cloaca. No siente como yo desesperación por vivir y quemarse la vida. Agradece y suplica siempre. Es sí mismo nunca. Todos tienen miedo salvo yo. Adora y exalta a la mierda; ignorando la hermosura del caos que flota ante él. Finge y no es por que lo que es es nada. Ella sí siente y está llorando. El tiene sus testículos pegados a una silla eterna. La caridad infama a lo que influye. De alguna forma él está \_\_\_\_\_, pero no hay una valedera razón para ello. Meto y saco los pensamientos de mi cabeza pero a la luz y a la sombra siguen siendo iguales. Quiero que se muera. Agarro a patadas a mi pasado y de él caen, tintineando como monedas, algunas pocas cosas rescatables. Las acuno en mi vientre, las maldigo y las desecho. Llevo en mi cuerpo las marcas de la locura. Sobre mi espalda cargo el fuego de la lúcida inconsciencia para que todos no crean que soy algo que soy.

///

Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?  
Por qué?

///

Allí la justicia había alcanzado su más alto grado de perfección, quizás como consecuencia del desapego que manifestaban por lo material. La igualdad era su religión y practicarla, un hábito placentero e ineludible.

Vivían en armonía y eliminaban a cualquiera que llegara a la región, para que no contaminara la paz con ideas extrañas. Eran una comunidad autosuficiente que jamás salía del valle.

Cuando llegó la primer gran hambruna perdieron la cosecha y a todos los animales. Para sobrevivir, todos comieron su pie izquierdo. De ahí en más, a los recién nacidos se les amputa dicho miembro para que no se sientan deformes.

.....

Otras varias calamidades bajaron de las montañas. Se negaron a salir en busca de sustento y en el tiempo siguiente debieron devorarse sus propias piernas, manos y orejas.

Actualmente reptan ayudándose con el muñón superior derecho. Se alimentan de hojas y espinas de cactus que reparten equitativamente.

///

La escritura va cerrándose sobre sí misma volviéndose más comunicativa y frenética. Las últimas líneas serán terribles. Sobre mí se cierne una brasa ardiente que no se atreve a caer. La desafío y se aleja, le grito y se enfría. El amante de la muerte abraza a la muerte y ésta reniega del clímax poderoso que puede consumirla.

///

Pero el placer es estático. Comprende que esto no durar para siempre y que él va a cambiar. Debe pues también, cambiar sus sentimientos y sus valores.

Intentó mirar lejos mas nada atractivo hay allí, las cosas no son mejores por el hecho de pertenecer a la gran distancia. Debe pues acortar su vista hasta que sólo pueda verse a sí mismo.

Creyó ver una complicada trama pero era forma sin fondo. Capas y capas estériles, destruyó para no encontrar nada. Quiso buscar respuestas donde no había más que preguntas confusas. Confusas y contradictorias.

Tardó años en desaprender y kilómetros en olvidar. Esperó y la espera fue inútil. Corrió y la carrera fue inútil. Imperfectos, los recuerdos finales arrancados del corazón le miran clavados en la pared, puede haber algo más soberbio que el orgullo de la desnudez? Siempre se sintió ajeno a cualquier grupo en el cual le tocaba estar. La soledad (como la falta de respiración) duele solamente al principio. Una vez en su vida compartió algo pero desapareció; fue lo más difícil de arrancar, durante mucho tiempo se había sentido sostenido por esa ínfima fracción de memoria. Las tripas tiran hacia dentro y ve todo con claridad.

Se ata los tobillos con una cadena y pasa ésta por una polea que está en el techo. Tira y queda colgado con las yemas de sus dedos casi rozando el suelo. Traba la cadena con un candado y arroja lejos la llave.

Debe pues, morir de hambre.

///

Manos izquierda y derecha flotan ante mí. Dan vuelta las hojas de un libro blanco como con desprecio. Se detienen en una página que conozco demasiado bien y se ríen con risa áspera.

Te veo y no veo tu cuerpo, tan abiertos están mis ojos.

Las manos que vuelan me acarician y laceran. Serían (si quisieran) capaces de curar toda creación de la mente.

Proyectándome escapo de todos los disfraces que fui y seré, como así también del claustrofóbico mundo del puñado de ideas recurrentes. Una imagen es como un alma, libre está de las ataduras del dolor que al cuerpo obligan.

///

ODIO.

///



Los gritos presionan mis oídos de afuera hacia adentro. Mientras, mi egoísta angustia lo hace en sentido opuesto. Sé que las membranas no van a resistir. En breves instantes, mis tímpanos se van a desintegrar y voy a entrar en un universo de sólo cuatro sentidos.

La idea de un comenzar me fascina, aunque lleve consigo una invalidez. Debe haber alguna forma de evitar lo que describo pero voy a ser un alienado por convicción propia, no un lloriqueante más. Todos y nada y nada de algunos.

Silentes se extienden ante mí las renovadas viejas ciudades pútridas; las palabras necias de sus habitantes ya no maltratan a mi cerebro. Las otras músicas perderán sentido, ocupando un incierto e irrelevante lugar en la biblioteca de los recuerdos.

Las conversaciones que sostendré conmigo mismo. Neutro de increpaciones, floto en la nada inundada de verdades absolutas y evidentes. Los abismos que van a resguardarme serán insondables.

///

El mal existe y es hermoso. Al practicarlo, calma las penas de mi alma, como la pastilla que tomo cada cuatro horas adormece los dolores de mi cuerpo.

Hacer el mal al prójimo perfecciona hasta lo más íntimo. Ejercitarlo repetidamente debemos; sin causa aparente, como al arte.

Me siento orgulloso de no haber jamás sentido lástima por nadie. Lamento ser incapaz de crear un nuevo léxico, que tenga el poder de describirlo acabada y profundamente. Las palabras de siempre no bastan ni son adecuadas para tan sublime tarea.

No quiero otra vida más que esta.

///

## EPÍLOGO:

Cuando terminé de leer, con una sobrecarga de sensaciones subí por las escaleras. Todas las habitaciones estaban vacías excepto una. En ella había un cadáver desnudo sentado a un escritorio que miraba a la pared. Era un esqueleto cubierto de piel; de un lado de la cabeza, sus largos cabellos de color indefinido habían sido arrancados de raíz. De alguna forma, el hombre se había consumido. De alguna forma. Su mano derecha empuñaba una pluma y se hallaba inclinada sobre el antebrazo izquierdo. Una última gota de sangre coagulada colgaba vanamente de la pluma, así se procuraba el elemento para escribir.

Sobre el escritorio había una hoja de papel arrancada por sus m rgenes con una sola palabra escrita:

$y_0.$